

**EL ENCUENTRO DE FRANCISCO DE ASIS
CON EL SULTÁN Y SU APORTE A LA MISIÓN
Y AL DIÁLOGO CON LOS MUSULMANES**

FRANCIS OF ASSISI'S MEETING WITH THE SULTAN
AND HIS CONTRIBUTION TO THE MISSION
AND DIALOGUE WITH THE MUSLIMS

Leonardo Quezada García¹

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción Chile

Resumen

A más de 800 años del encuentro de san Francisco con el Sultán, la actitud de Francisco para el diálogo marca y constituye un innovador, pero a la vez genuino, deseo de comunicar y anunciar la fe cristiana fuera del radio explorado hasta ese entonces. Este artículo presenta el encuentro de Francisco con el Sultán y su aporte a la misión y al diálogo con los musulmanes. Para esto se expone el contexto en que nace esta iniciativa por parte de san Francisco en pleno medioevo y posteriormente las conclusiones y reflexiones llevadas a cabo a partir del particular encuentro entre representantes del cristianismo e islam respectivamente.

Palabras clave: Diálogo, islam, conversión, misión, paz.

Abstract

More than 800 years after the meeting of Saint Francis with the Sultan, the attitude of Francis to dialogue marks and constitutes an innovative but at the same time genuine desire to communicate and announce the Christian faith outside the radius explored until then. This article presents the Francis' meeting with the Sultan and his contribution to mission and dialogue with Muslims. For this, the context in which this initiative

¹ Licenciado en Ciencias Religiosas y Estudios Eclesiásticos; Licenciado en Educación; Profesor de Religión y Educación Moral. Docente en el departamento de Teología del Instituto de Teología, Universidad Católica de la Santísima Concepción. Correo: lquezada@ucsc.cl

ve was born by Saint Francis in the middle of Evo is exposed and later the conclusions and reflections carried out from the particular meeting between representatives of Christianity and Islam respectively.

Keywords: Dialogue, islam, conversion, mission, peace.

I. Rasgos biográficos de San Francisco

Antes de entrar de lleno al tema central, se exponen algunos antecedentes y hechos relevantes de la vida de San Francisco, pues ayudan a comprender de mejor manera su estilo de vida, su actitud frente al mundo y por supuesto el mensaje que deja para nuestra fe y la de toda la Iglesia².

Sin duda alguna, San Francisco de Asís es uno de los santos más destacados y atrayentes para el cristianismo, siendo incluso merecedor del más valioso respeto en otras religiones y credos no cristianos. Él nació en Asís entre 1181 y 1182, fue hijo de Pietro Bernardone, un acomodado comerciante de telas. Fue bautizado con el nombre de Juan Bernardone, pero asumió el sobrenombre de Francisco, pues así lo llamaba su círculo más íntimo; con este nombre fue universalmente conocido en la historia eclesiástica. En sus primeros años de vida recibió una buena educación que le llevó a despertar el interés en varias áreas del saber de la época como la cultura caballeresca, la música y la poesía.

Alrededor de 1201 Francisco decidió dejar de lado los lujos para entregarse al deseo de aventurar por la vida, que entonces era un tiempo de real ocio y vida ascética. Durante varios meses meditó sobre sí mismo y sobre la realidad de su entorno, profundizó sobre las limitaciones humanas, acción que fue favorecida por la poca salud que lo acompañó en su juventud pues esta realidad le ayudó a comprender de mejor manera el concepto e idea de finitud en el ser humano³.

Se ha especulado mucho sobre cuáles fueron las experiencias o sucesos vividos por Francisco que en definitiva marcaron su espiritualidad; sin caer

² Destáquese la notable recopilación de documentos y fuentes franciscanas en la obra de J. GUERRA, *San Francisco de Asís. Escritos, Biografías – Documentos de la época*, BAC, Madrid 1985.

³ Cf., Vida primera, 3, en: J. GUERRA, *San Francisco...*, 143.

en esta problemática, los biógrafos destacan el encuentro de Francisco con el leproso, en el cual él le da un beso fraterno, demostrando así su entrega desinteresada al prójimo⁴.

Desde el año 1206 asumió un estilo de vida itinerante, marcado por la más miserable pobreza⁵, mendigando el pan de cada día como un juglar; paralelamente inició la reconstrucción de las iglesias de san Damián⁶, san Pedro y la Porciúncula⁷; además, se dedicaba a compartir con los leprosos⁸. Estas radicales acciones fueron interpretadas por los conciudadanos de Asís como una locura, hecho por el cual su padre decidió presentarlo al tribunal de los cónsules en Asís, quienes lo remitieron a la audiencia con el obispo Guido de Asís; reunido con el obispo, Francisco renunció al mundo despojándose de sus vestidos y devolviéndolos a su padre, aludiendo que su real padre está en los cielos⁹. De esta manera Francisco, siendo un seglar, se transformó en un predicador, función que en esos tiempos estaba reservada únicamente para los miembros del clero¹⁰.

El proyecto iniciado por Francisco comenzó a despertar el interés en algunos de sus conciudadanos. Alrededor del año 1208 le siguieron varios de sus amigos, uno de ellos fue Bernardo de Quintavalle¹¹, un comerciante rico, que conmovido por el mensaje transmitido por el santo, decidió vender todos sus bienes y repartirlo a los pobres¹². Luego se sumaron Pedro Cattani y Gil de Asís¹³, fueron llamados los primeros “compañeros” que vivían la penitencia y la pobreza. Estos hermanos llevaron a cabo el servicio al prójimo, realizando distintas acciones como trabajar para obtener alimento para los más pobres, mantener una vestimenta básica (un sayal), la

⁴ Cf., Leyenda Mayor, 1, 5, en: J. GUERRA, *San Francisco...*, 381, 383.

⁵ Cf., Vida primera, 76, en: J. GUERRA, *San Francisco...*, 187.

⁶ El deseo de reconstrucción de esta iglesia corresponde a la revelación que tuvo frente a la imagen del crucifijo San Damián Cf., Vida segunda, 10; Leyenda de los tres compañeros, 13, en: J. GUERRA, *San Francisco...*, 235, 539.

⁷ Leyenda Mayor, 2, en: J. GUERRA, *San Francisco...*, 381.

⁸ Cf., Testamento San Francisco de Asís, 1-3, en: J. GUERRA, *San Francisco...*, 121-122.

⁹ Cf., Leyenda Mayor 2, 4, en: J. GUERRA, *San Francisco...*, 281-382.

¹⁰ Cf., H. DENZINGER, *El magisterio de la Iglesia: Manual de los símbolos, definiciones y declaraciones de la Iglesia en materia de fe y costumbres*. HERDER, Barcelona 1997, 761.

¹¹ Cf., Vida primera, 24, en: J. GUERRA, *San Francisco...*, 156.

¹² Cf., Vida segunda, 15, en: J. GUERRA, *San Francisco...*, 239.

¹³ Cf., Vida primera, 25, en: J. GUERRA, *San Francisco...*, 157.

atención a los leprosos y la constante acción de gracias a Dios por la gracia que derrama en sus hijos día a día¹⁴.

En 1211 el ejemplo de vida de predicación y pobreza de Francisco fue imitado por una joven llamada Clara Pennerica¹⁵, hoy se la conoce como santa Clara de Asís, quien se estableció junto a otras castas mujeres cerca de la Porciúncula; de esta manera, se dio origen a la *segunda orden franciscana* (*Ordo Sanctae Clarae*), conocidas como las hermanas clarisas¹⁶.

Entre 1209-1210 Francisco contaba con 12 compañeros y escribió la primera “forma vitae” denominada “regla primitiva”, o también *primera regla franciscana* (“*Propositum*”)¹⁷ que se reducía a una serie de textos del Evangelio. Los puntos centrales eran: el compromiso de vivir el Evangelio, vivir en pobreza, estado permanente de misión penitencia y concebir al trabajo y la limosna como medio de vida.

Posteriormente emprendió un viaje a Roma para buscar la aprobación eclesial. En Roma el Obispo de Asís le presentó al cardenal San Pablo, quien aconsejó que ese grupo entrara a un monasterio, idea que no fue asumida por Francisco que se mantuvo firme en su nuevo proyecto de vida.

La Curia romana se oponía a este nuevo estilo de vida, pero el Papa Inocencio III entendía el ideal de Francisco, que consistía en seguir al pie de la letra el Evangelio. Con la aprobación del romano pontífice en 1210, el Cardenal San Pablo les confirió la tonsura clerical que les garantizaba inmunidad eclesiástica con la facultad de llevar a cabo la predicación evangélica¹⁸. Desde ese entonces la organización iniciada por Francisco sumó adeptos. Más tarde en 1212 Francisco intentó ir a predicar el Evangelio a Siria donde cristianos y sarracenos estaban enfrentados, pero no logró llegar

¹⁴ Estas, más tarde marcarían los primeros parámetros de la “*primera orden franciscana*” (*Ordo Fratrum Minorum*). Cf., J. ÁLVAREZ, *Historia de la vida religiosa* Volumen II, Claretiana, Madrid 1989, 301-302

¹⁵ Cf., Leyenda Mayor 4,6; Cf., Leyenda de Perusa, 13, en: J. GUERRA, *San Francisco...*, 382-383.

¹⁶ Cf., Leyenda de los tres compañeros, 24. Cf., *Vida primera...*, 18-20, en: J. GUERRA, *San Francisco...*, 546, 152-153.

¹⁷ “Esta regla ha desaparecido, pero seguramente no pasaba de una breve colección de pasajes de la Escritura”. H. JEDIN, *Manual de Historia de la Iglesia*, Herder, Barcelona 1966, 305.

¹⁸ Cf., *Vida segunda*, 17; Leyenda mayor, 3, en: J. GUERRA, *San Francisco...*, 240, 381.

por una tempestad. Luego intentó ir a Marruecos pero por una enfermedad tuvo que regresar¹⁹.

En 1217, en el día de Pentecostés, comenzaba la orden a organizarse y consolidarse con el nombramiento de ministros provinciales y el envío de algunos grupos a misiones a países extranjeros. Sin embargo, la organización y administración de esta era un tema de preocupación para la santa sede, pues, por un lado, Francisco insistía en que solo se basaba en algunos principios espirituales como la castidad, la obediencia y la pobreza, pero, por otro lado, el papado e incluso algunos provinciales deseaban una legislación más específica para la orden naciente y que se tomara principios de otras reglas como la de san Benito, san Basilio y/o san Agustín.

En 1218 el papa Honorio III a través de la bula *Cum Dilecti* reconocía y garantizaba la catolicidad de los hermanos menores, con una configuración interna y con normas de vida distintas a las antiguas órdenes monásticas existentes.

Para solucionar esta disputa de identidad de la orden, en 1220 se eligió oficialmente al cardenal Hugolino Conti, futuro Gregorio IX, como protector de ésta, quien fue amigo y admirador de Francisco: este episodio dio origen a lo que hoy se conoce como “Regla no bulada”. Esta pequeña controversia quedó marcada por la renuncia de Francisco a dirigir la orden netamente por motivos de salud, principalmente su deterioro visual, siendo nombrado el año antes mencionado como vicario de la orden, Pedro Cattani.

Ya compartida la responsabilidad de la orden, se puede afirmar que los últimos años de vida de Francisco fueron dedicados a vivirlos más desde la meditación que de la predicación²⁰. Las fuentes franciscanas hablan de una fuerte depresión vivida por el *poverello* entre los años 1221 y 1223²¹, provocada por los problemas de salud y por la desilusión que causaban algunos frailes que habían desvirtuado su propósito primero de la orden. En estos años no era posible ver a Francisco con su sonrisa característica,

¹⁹ Cf., Vida primera, 56, en: J. GUERRA, *San Francisco...*, 175.

²⁰ Cf., J. ALVAREZ J., *Historia de la vida religiosa*, Volumen II, Claretiana, Madrid 1989, 309; E. VILANOVA, *Historia de la teología cristiana*, tomo I, Herder, Barcelona 1987, 663-664.

²¹ Cf., Leyenda de Perusa, 63; Espejo de perfección, 99, en: J. GUERRA, *San Francisco...*, 631, 767.

situación que él mismo no puede tolerar por lo que vive constantemente en el encierro e internado en el bosque de la Porciúncula, dialogando constantemente con Dios, pero luchando considerable tiempo con la frustración y la mortificación.

En 1224, en el monte Alverna, cerca de la fiesta de la Exaltación de la santa Cruz, recibió los estigmas, la más grande manifestación de Dios que un hombre penitente puede tener²²; las llagas de Cristo lo acompañaron hasta su muerte, lo que significó la más clara respuesta de Dios a sus sufrimientos e inquietudes. Un año más tarde, en san Damián, compuso el *Cántico a las criaturas* convencido de que ellas satisfacen las necesidades humanas y que sin ellas claramente no se puede vivir. Finalmente, sintiendo él mismo que la hora de su muerte se acercaba decidió ser trasladado a la Porciúncula donde falleció el 3 de noviembre del año 1226. Fue sepultado al día siguiente en la Iglesia de San Jorge y canonizado el 16 de julio del mismo año. Sus restos permanecen actualmente en la basílica de san Francisco de Asís, templo construido en su honor.

II. La Iglesia entre los siglos XII y XIII: San Francisco y las cruzadas

Para dimensionar correctamente la renovación evangélica que lleva a cabo Francisco, es necesario hacer un contrapunto con la situación de la Iglesia de aquel entonces. En los siglos XI al XIII la Iglesia vivió nuevas experiencias tales como la Reforma Gregoriana, que impulsó un nuevo modo de gobierno eclesiástico ante el Imperio y las Cruzadas contra los árabes. La reforma llevada adelante por Gregorio VII caracterizada por ser -tener una orientación eclesiástica - política, se basó en la "*libertas ecclesiae*", la que buscaba la libertad de la Iglesia ante las injerencias de los grandes potentados de la época. El resultado fue que la posición primordial del papa y la Iglesia ante los estados²³.

También en este periodo acontecieron las cruzadas que tuvieron moti-

²² Cf., Vida primera 95-96, en: J. GUERRA, *San Francisco...*, 199-200

²³ Cf., A. FRANZEN, *Historia de la Iglesia*, Sal Terrae, Santander 2009, 181-183.

vaciones cristianas y misioneras, y que terminaron traducándose en una paradójica guerra santa²⁴ motivada por el deseo de querer recuperar el dominio de Tierra Santa, la que desde el año 1077 estaba en manos de los musulmanes y amenazaban Constantinopla afectando a los peregrinos; el Papa llamaba a emprender la cruzada contra los árabes bajo el lema “*Deus lo vult*” (Dios lo quiere): este llamamiento provocó una reacción. Así, los cristianos se unieron para ayudar a los de Oriente con el fin de arrebatar al islam los lugares considerados santos, despertando un movimiento religioso-militar. En las cruzadas fueron pocos los triunfos militares, pero sí se despertó una intensa piedad religiosa: fortalecieron la conciencia comunitaria de Occidente y su conexión con el cristianismo de Oriente; también es importante mencionar que el conocimiento occidental se enriqueció con los saberes orientales y árabes²⁵.

Francisco de Asís también fue parte del movimiento cristiano en las cruzadas. Él tenía la firme convicción de que la violencia y la guerra no eran la solución definitiva para alcanzar el propósito cristiano: Francisco quería llevar a cabo un real coloquio con los musulmanes donde ambas partes expusieran y discutieran sobre los distintos aspectos de su fe, evitando así la violencia y obedeciendo fielmente los mandamientos de Dios²⁶ (cf. Ex 20,13; Lv 19,18; Mt 22,39).

Como antes se mencionó, en 1213 Francisco quiso ir a Marruecos pero por una enfermedad se vio impedido de hacerlo²⁷. Posteriormente, el Capítulo de la Orden de 1219 se hizo la proyección externa de la orden, por eso decidieron enviar religiosos a predicar a los no cristianos. Un primer grupo fue destinado a predicar a los mahometanos, en este grupo estaban 5 religiosos Berardo, Pedro, Acursio, Adyuto y Otón. Ellos fueron por Francia, Portugal, hasta la Sevilla musulmana, donde fueron apresados y de ahí fueron desterrados a Marruecos; allí predicaron y fueron condenados a muerte, convirtiéndose en los protomártires de la Orden.

²⁴ Cf., G. BASETTI-SANI, “Actitud de Francisco de Asís ante el islam”, *Selecciones de Franciscanismo*, VI/16 (1977) 93-105.

²⁵ Cf., A. FRANZEN, *Historia ...*, 196-201.

²⁶ Cf., A. MALIAÑO, *Subsidio de formación para la familia franciscana. 800 años del encuentro de san Francisco de Asís con el Sultán de Egipto*, San Salvador, El Salvador 2019, 10.12.

²⁷ Cf., Vida primera, 56, en: J. GUERRA, *San Francisco...*, 176.

El otro grupo fue hacia los árabes a la cabeza de Francisco "... para oponerse a la cruzada como ejemplo flagrante de la violación de la sacralidad de la fraternidad humana"²⁸. Luego del capítulo partió rumbo a Egipto, pasó por Acre (Palestina) y luego a Damietta, donde tuvo un encuentro con el Sultán Malik al-Kamil Muhammad. En medio del intento de los cristianos de asaltar Farisku, en la batalla fueron vencidos por los árabes. Francisco predicó en contra de la violencia "Llegó a oponerse con todas sus fuerzas a esta cruzada, de hecho, a todas las cruzadas"²⁹. Antes de entrar en la batalla, los cruzados tuvieron la oportunidad de reconsiderar la opción de paz propuesta por Francisco, de no buscar en la guerra la solución a los conflictos religioso-territoriales.

Interesante es que ese año el Sultán Melek-el-Kamel propuso a los cruzados que abandonaran las tierras egipcias³⁰. Este intento de tregua provocó reacciones divididas; por un lado, algunos legados cruzados estuvieron dispuestos a negociar, pero por otro, Pelagio Gaitán, legado papal, insistió en que los cristianos debían obedecer la voluntad del Papa y esperar refuerzos militares que pudieran garantizar la victoria. En agosto de ese año los cruzados fueron derrotados en Damietta y tres meses más tarde obtuvieron una victoria parcial apoderándose de aquel territorio.

Con tristeza, Francisco veía que el corazón de los cristianos hacia los musulmanes se endurecía cada vez más, pues todos ellos insistían en que la violencia era la forma correcta de relacionarse con el Islam, pero en cambio él tenía la firme convicción de que los musulmanes solo necesitaban un mensaje de amor por parte del cristianismo³¹. Por esa razón a fines de 1219

²⁸ AA.VV. *San Francisco y el Sultán, 1219-2019*: Libro conmemorativo, Franciscan Media, Cincinatti Ohio 2019, 27-28.

²⁹ AA.VV. *San Francisco y el Sultán Sultán, 1219-2019*: Libro conmemorativo..., 27

³⁰ Cf., AA.VV. *San Francisco y el Sultán Sultán, 1219-2019*: Libro conmemorativo..., 21.

³¹ "La especial misión profética encomendada por Dios a san Francisco con respecto al islam aparece ya en el empleo que Tomás de Celano y san Buenaventura hacen de la expresión paulina miles Christi. San Pablo escribía a Timoteo: «Asume tu parte de sufrimientos como buen soldado de Cristo Jesús» (2 Tim 2,3). Es seguro que san Pablo no imaginaba al «soldado de Cristo» con espada, dispuesto a dar muerte a los enemigos en el nombre de Cristo. A diferencia del soldado romano o de otro ejército, el «soldado de Cristo» no puede procurar con armas materiales sufrimientos a los demás, sino que debe sufrir él uniéndose a la Pasión y Muerte de Cristo". G, BASETTI-SANI "Actitud de Francisco de Asís ante el islam" ..., 93-105.

decidió llevar a cabo la empresa más grande e impensada de ese tiempo, que obedece al más bello y puro deseo de salvación de las almas de los hermanos musulmanes: ir a predicar el Evangelio al mismísimo Sultán en Egipto³².

III. El encuentro con el Sultán³³

Francisco era consciente de las dificultades que habían impendido el acercamiento entre cristianos y musulmanes, pues veía con dolor que la única relación que había entre el cristianismo y el Islam se basaba en la guerra y que sus primeros esfuerzos para tratar de convencer a las autoridades y huestes cristianas habían sido estériles. Tras los primeros mártires franciscanos en Marruecos (1220) Francisco sentía una gran responsabilidad, por eso, motivado tomó la decisión de dialogar personalmente con el Sultán.

Estando el ejército cristiano en Damietta, Francisco junto al hermano Iluminado de Rieti decidieron entrevistarse con el legado pontificio Gaitán para solicitar autorización para dirigirse al extremo este del Nilo e ir a predicar el Evangelio al Sultán. Inicialmente el cardenal no autorizó esta empresa, seguro de que encontrarían la muerte a manos de los musulmanes, pero la insistencia de Francisco provocó que el corazón del legado se abriera y se percatara que el deseo de los frailes obedecía a una necesidad tanto racional como espiritual de querer mostrar el mensaje de Cristo al Islam y bajo las siguientes palabras dio la venia a esta riesgosa misión por ellos mismos trazada: “Señores, no sé cuáles serán vuestro corazón y vuestras miras, ni si son buenas o malas; y, si vais allá, cuidad que vuestro corazón y vuestras miras sean siempre del señor Dios”³⁴. Así Francisco e Iluminado atravesaron el Nilo en barca y se dirigieron a la capital de Egipto, conocida en ese entonces como Babilonia.

³² Cf., Regla no bulada 22, 1-4, en: J. GUERRA, *San Francisco...*, 91.

³³ Cf., Vida primera, 57. Leyenda Mayor 8-9. Florecillas 24, en: J. GUERRA, *San Francisco...*, 176, 391.

³⁴ Cf., Chronica, 37, en: J. GUERRA, *San Francisco...*, 968.

Su marcha y llegada fueron complejas, pues ambos tenían plena conciencia de que su vida estaba en situación de peligro³⁵, pero entregados en oración al señor cantaron alegremente en su camino, confiados de que Dios estaba con ellos: “Aunque camine en medio de las sombras de la muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo” (Sal 23,4).

Habiendo llegado a pleno territorio de dominio musulmán, nuevamente el señor decidió hablarles a través de la naturaleza: en su camino se cruzaron dos ovejas a lo que Francisco replicó inmediatamente a su compañero de que en ellos se cumpliría el Evangelio: “Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas” (Mt 10,16).

Al seguir caminando se encontraron con guardias musulmanes y claramente se comenzaron a sentir conforme al extracto del Evangelio citado, como ovejas en medio de lobos, ovejas que fueron tratadas con desprecio y crueldad, padeciendo tortura física, principalmente azotes, para finalmente ser conducidos hasta el líder musulmán entre cadenas.

Estando ya en presencia del Sultán, se saludaron ambos respetuosamente, el Sultán les preguntó de manera inmediata qué pretendían hacer llegando a tierras de dominio musulmán y quién se los había pedido; Francisco aclaró inmediatamente que no habían sido enviados por ningún hombre, sino que Dios era quien les había dado la misión de presentarse ante él con propósitos varios, principalmente mostrarle la verdad del evangelio y encomendar su alma a Dios. Al ver lo directo que había sido Francisco y compañía en comunicar el real propósito de su misión, el Sultán decidió escuchar el mensaje que tenía para él y su pueblo³⁶; es así como Francisco comenzó a hablar sobre el Dios uno y trino y sobre Jesucristo salvador de los hombres, inspirado por el Espíritu y con la convicción de que comenzaba a gestarse la solución a los conflictos bélicos entre el islam y el cristianismo.

Conmoverlo el Sultán por la convicción de fe y fervor de Francisco, lo invitó a que permaneciera con él (quizás esperanzado en que podría abrazar

³⁵ “Se entablaba entonces entre cristianos y sarracenos una guerra tan implacable que –estando enfrentados ambos ejércitos en campos contrarios– no se podía pasar de una parte a otra sin exponerse a peligro de muerte, pues el Sultán había hecho promulgar un severo edicto, en cuya virtud se recompensaba con un besante de oro al que le presentara la cabeza de un cristiano”. *Leyenda Mayor* 9,8.

³⁶ Cf., G. Basetti-Sani, “Actitud de Francisco“ ..., 93-105.

más adelante la fe musulmana) a lo cual el fraile respondió que solo si él y su pueblo se convertían a Cristo permanecería entre ellos. Como Francisco sabía que cambiar radicalmente su postura de fe no sería algo fácil, decidió proponer una suerte de apuesta al Sultán para demostrar que el Dios cristiano era el verdadero: propuso a este encender una hoguera con la intención de que Francisco y algunos sacerdotes sarracenos pudieran someterse a esta, apelando así al Dios cristiano y al dios de Mahoma respectivamente para que preservase a los discípulos de la verdadera fe. El Sultán le dijo que no era necesario ese tipo de prueba y que tampoco creía que alguno de sus sacerdotes estuviera dispuesto a tal apuesta, entonces Francisco al ver su negativa lanzó una nueva propuesta que consistía en que, él solo, estaba dispuesto a someterse a esta ordalía, y que si el fuego lo consumía claramente sería por sus pecados pero si el poder de Dios lo conservaba, el Sultán y su pueblo deberían convertirse a Cristo y reconocer en él la fuerza, la sabiduría y la salvación que este comunica a los hombres. Ante este radical escenario, el Sultán no accedió a aquella petición puesto que argumentó tener miedo a que el pueblo se le sublevara por dedicar tiempo a sus peticiones que desde un principio fueron cuestionadas y rechazadas por el consejo de su ley³⁷.

Al ver que su intento de conversión no daba buenos frutos, Francisco decidió marcharse de Egipto. El Sultán había quedado maravillado con la actitud de Francisco, quién no dudó en entregar la vida para dar razón de su fe (cf. 1Pe 3, 15). Al momento de su partida el Sultán insistió en entregarles algunos bienes materiales como oro, plata y telas de seda, pero los hermanos respondieron que no aceptarían nada, pues ningún bien material podría compensar el hecho de que no hayan podido conciliar el alma del Sultán con el Señor; el Sultán les dio de comer y los hizo llevar a salvo al campamento cristiano³⁸.

³⁷ Cf., Ernoul, *Crónica 37*, en: J. GUERRA, *San Francisco...*, 863.

³⁸ Cf., Florecillas, 24, en: J. GUERRA, *San Francisco...*, 842.

IV. Elementos franciscanos para el diálogo

Este encuentro entre Francisco y el Sultán, dado en el contexto de las cruzadas a inicios del siglo XIII, permite observar cómo en un escenario en que la violencia estaba justificada por motivaciones político-religiosas, la opción, de Francisco de predicar la paz y oponerse sistemáticamente a la violencia coincidió plenamente con el designio divino. Con Francisco empezó un nuevo modelo de misión, la propuesta de universalidad, el nuevo sentido de martirio, el diálogo y el método a partir de su mismo ejemplo:

–Primero, la propuesta de un nuevo *radio de acción franciscana* más allá de las fronteras cristianas. En esta lógica se entiende el primer viaje a Oriente de 1212. Tras el capítulo de 1219 se van de misión a Marruecos y a Egipto. Francisco no logró la conversión del Sultán, pero sí logró exponer sus motivos evangélicos. Francisco tiene definido que la misión es de inspiración divina y la entiende como un derecho que ningún superior puede frustrar.

–Segundo, Francisco da un nuevo *sentido al martirio*. El martirio se entendía como “la suprema entrega”, pero también Francisco agrega un nuevo sentido: el testimonio de una vida sinceramente cristiana, la predicación directa del Evangelio y la invitación a ser parte de la Iglesia; ésta fue una posición novedosa ante el sentir de la época, pues optaba primero por el diálogo antes que el enfrentamiento.

–Tercero, el *diálogo* fue una herramienta importante para el encuentro con los musulmanes: Francisco al estar en las tierras del Sultán fue aprehendido, luego pidió dialogar con él, dijo “Soy cristiano. Llévame con tu maestro”³⁹. En el encuentro el Sultán les preguntó quiénes eran: Francisco respondió sin rodeos que pretendían presentar el mensaje de Cristo a su persona y rogar por su alma.

Ante esta respuesta el Sultán fue respetuoso y se mostró deseoso de conocer más a estos religiosos. Es importante señalar que el Sultán era abierto a conocer otra relación con el cristianismo, pero en su corte tenía personas con intereses intelectuales; finalmente, Francisco nunca atacó la religión del Sultán.

³⁹ JACQUES DE VITRY, *Historia occidentalis*, FAED 1: 584.

–Y cuarto, el *método del ejemplo y modo de predicación*. Para Francisco el *ejemplo* consistía en mostrar que vivían en paz por ser este un modo de vida inspirado en Jesucristo. La *predicación* de la Palabra de Dios, la salvación y la necesidad del bautismo, la predicación con énfasis en el testimonio de la esperanza y no así en las denuncias y condena de la fe de la otra religión (pp. 34-35).

A pesar que la violencia en las cruzadas no cesó con el encuentro entre Francisco y el Sultán, fue un momento importante para mostrar que la misión en esa época podía tener otros frutos.

Conclusiones

La experiencia de san Francisco con el islam fue hace más de 800 años, pero a pesar de la distancia en tiempo es un modelo que puede orientar en la actualidad. Nos invita a ver con nuevos ojos el diálogo en los escenarios plurales y complejos del mundo actual.

San Francisco fue uno de los tantos santos propicios para la Iglesia⁴⁰ y para las necesidades de aquel tiempo. Su carácter y personalidad son ejemplos perpetuos para la predicación y la entrega por el prójimo, destacando a la vez la sencillez y humildad característica en la que fue capaz de ver en un leproso a un Cristo que sufre y que necesita del amor del otro. Presentó a los consejos evangélicos más allá de un deseo de penitencia o incluso un martirio, sino como cualidades que permiten despojarse de lo mundano para enfocarse en las realidades que vemos a diario pero que por las distracciones terrenales – triviales de nuestro entorno no somos capaces de contestarlas como se debe. Sin duda la vinculación que alcanzó Francisco con Dios fue algo nuevo para la época, no antes visto en otros santos, y que despertó el deseo de Dios en futuras generaciones que anhelaron seguir su ejemplo y aspirar a aproximarse al Creador tal como lo hizo Francisco: a través del amor al prójimo.

⁴⁰ También es digno de destacar la labor llevada a cabo por santo Domingo de Guzmán y la orden de los predicadores, que renovaron el espíritu evangélico de la Iglesia con las órdenes mendicantes en el siglo XIII. Cf., D. MORATO, *Historia de la espiritualidad cristiana*, EDE, Madrid 1990, 178-181.

El peculiar encuentro de Francisco y el Sultán, hoy nos permite llegar a reflexiones varias. Por un lado, el intento de diálogo de Francisco con el islam es algo que pasa casi totalmente desapercibido en la historia pues este no tuvo incidencia alguna en el estilo de vida de la cristiandad medieval que mantuvo una actitud de menosprecio hacia el islam, tildándolo como una gran herejía⁴¹. Pero, por otro lado, el deseo de Francisco de querer “*evangelizar*” a los hermanos musulmanes, marca el inicio de los intentos de diálogo interreligioso en la historia, principalmente en la orden franciscana: baste recordar lo hecho por Elías de Cortona en Siria, Antonio de Padua en África, Giovanni Montecorvino en China, entre muchos otros esfuerzos de diálogo⁴².

Claramente no se dio un diálogo bajo las directrices que hoy estamos acostumbrados a ver⁴³, pues para Francisco lo básico era comunicar la verdad de Dios en Cristo y movido por la gracia del Espíritu Santo decidió comunicar la Buena Nueva de Dios a todo su entorno. El deseo de Dios es que todos los hombres se salven (1 Tm 2,4) y su mensaje no puede quedar limitado a un pueblo o territorio; esto último plantea un interesante punto a considerar (y que claramente es tratado) por la teología de las religiones.

El intento de diálogo de Francisco con el islam no tuvo los efectos por él anhelados, pero fue la semilla necesaria para generar un vínculo espiritual con el islam, vínculo que ya ha tenido frutos como lo ha mostrado la historia pero que aún están a la espera de un producto final que se traduzca en respecto, libertad y paz en la diversidad religiosa.

⁴¹ Cabe destacar que en la esencia de la espiritualidad franciscana está el deseo de resguardar la misión de los frailes entre sarracenos e infieles, tal como se expresa en el capítulo XVI de la regla no bulada.

⁴² Cf., S. BEJAN, “El diálogo componente de la misión de la orden”, *Subsidio I/V* (2011) 5-6.

⁴³ Desde la actitud de Francisco y desde las directrices de la misma regla, pueden desprenderse principios básicos a considerar a la hora de dialogar con otras religiones: una excelente síntesis de estos lo encontremos en L. LEHMANN “Franziskus - der Heilige der Begegnung, Wort und Antwort, Zeitschrift für Fragen des Glaubens. Dialog der Religionen” *Selecciones de Franciscanismo*, XXI/62 (1991) 239-242, donde se enumeran diez pasos fundamentales de disposición al diálogo en el encuentro interreligioso.

Bibliografía

- AA.VV. *San Francisco y el Sultán, 1219-2019: Libro conmemorativo*, Franciscan Media, Cicinati Ohio 2019.
- ALVAREZ, J., *Historia de la vida religiosa*, Volumen II, Claretiana, Madrid 1989.
- BASETTI-SANI, G., “Actitud de Francisco de Asís ante el islam”, *Selecciones de Franciscanismo*, VI/16 (1977).
- BEJAN, S., “El diálogo componente de la misión de la orden”, *Subsidio I/V* (2011)
- DENZINGER, H., *El magisterio de la Iglesia: Manual de los símbolos, definiciones y declaraciones de la Iglesia en materia de fe y costumbres*. Herder, Barcelona 1997.
- FRANZEN, *Historia de la Iglesia*, Sal Terrae, Santander 2009.
- GUERRA, J., *San Francisco de Asís. Escritos, Biografías – Documentos de la época*, BAC, Madrid 1985.
- IRIARTE, L. *Historia franciscana*, Editorial Asís, Valencia 1979.
- JAQUES DE VITRY, *Historia occidentalis*, FAED 1: 584.
- JEDIN, H., *Manual de Historia de la Iglesia*, Herder, Barcelona 1966.
- LEHMANN, L., “Franziskus - der Heilige der Begegnung, en Wort und Antwort, Zeitschrift für Fragen des Glaubens. Dialog der Religion” *Selecciones de Franciscanismo*, XXI/62 (1991)
- MORATO, D., *Historia de la espiritualidad cristiana*, EDE, Madrid 1990.
- SAN FRANCISCO DE ASÍS. *Escritos. Biografías. Documentos de la época*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2003.
- VILANOVA, E., *Historia de la teología cristiana*, tomo I, Herder, Barcelona 1987.

Artículo recibido el 3 de mayo 2020.

Artículo aceptado el 20 junio 2020.